

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Puesto que la palabra
es semilla vehemente,
hemos de procurar
no pronunciar jamás ciertos vocablos;
no vaya a ser que un día
notemos sus raíces enquistadas
en las oscuras grutas abisales
que alberga nuestro ser.
Mejor utilizar
aquellos que designan
la más amable faz del ser humano
y los que se aproximan
a ese hondo misterio
al que llamamos Dios:
paz, amor, esperanza, libertad....
Siendo esas vibraciones las más frágiles
de todo el Universo,
procuremos decirlas
con la unción necesaria
para no ahuyentarlas
-cual tímidas palomas-
si, por suerte, deciden anidar
en nuestro corazón.

Eugenio Arce Lérica